

El yo, el self y la relación de objeto narcisista

Salomón Resnik*

I Visión teórica

El término *self*,² es una noción compleja, importante y que no siempre es clara en la literatura psicoanalítica. Como *Heinz Hartmann* lo dice en su artículo “The Ego Concept in Freud’s Works”,³ *Selbst*, *self* en inglés, es una noción muy ambigua en *Freud*. A veces se la emplea como equivalente de *moi*, y otras veces como una cosa en relación con la propia persona. Freud habla del *Selbstgefühl* (sentimiento de sí mismo).

Jung, en “Tipos psicológicos”,⁴ hace referencia a la palabra *Selbst* para indicar el conjunto del psiquismo, consciente e inconsciente. Diferencia *Ich* de *Selbst*, diciendo que el *moi* no es más que Sujeto de la conciencia, mientras que el *Selbst* es el sujeto de la totalidad de la psiquis, comprendiendo el inconsciente. Para *Jung*, el *Selbst* aparece en la ~“imaginación” inconsciente bajo el aspecto de una personalidad superior o ideal:

Fausto, Zaratustra, Cristo, el anticristo.

La noción del yo en Freud está influida por *Herbart Fechner*, algunos filósofos entre ellos *Nietzsche* y *Schopenhauer*, y en particular por *Meynert*. *Meynert* hablaba de un yo primario o yo arcaico, y de un yo secundario o más desarrollado (citado por Freud en la interpretación de los sueños”, así como por *iones*).

* Dirección: 66 rue Cardinal Lemoine. París 75005, Francia.

En Freud, el concepto de yo es una noción estructural y funcional, ligada al cuerpo (dado que habla también de yo corporal). Pienso que este dualismo, yo psíquico y yo corporal, nace de su aproximación clínica, de la historia de conversión en particular. En este caso, Freud habla de la libidinización de ciertas partes del cuerpo o bien de la conversión o transformación de un hecho psíquico en hecho corporal. Pero, es sobre todo en “The Ego and the Id” (1923) 6 que Freud habla de la noción de yo en relación con la superficie del cuerpo. “El yo es al comienzo sobre todo sin yo corporal; no es sólo una entidad de superficie sino que es en sí mismo la proyección de esta superficie.” El yo deriva, según Freud, de sensaciones corporales, sobre todo de aquellas que toman su lugar en la superficie del cuerpo. Es la superficie de su cuerpo que hace posible que el bebe entre en contacto corporal con su madre. Winnicott señaló en “Primitive Emotional Development”, 7 la importancia de las técnicas corporales empleadas por la madre en el momento de cuidar, alimentar y bañar al niño, esa experiencia modelo, el tipo de relación madre-niño así como todo el desarrollo de la personalidad del niño.

La noción de *self*, familiar a los analistas de lengua inglesa, fue empleada por William James, en sus “Principles of Psychology” (1890). 8 Habla de *je* como la entidad que tiene conciencia de su propio yo (*mal*). Es el equivalente de lo que Jung llama yo [mal] como sujeto consciente de su *Selbst*, es como si un aspecto de la personalidad fuera capaz de desdoblarse para verse en cuanto sujeto, como objeto. 9

El sociólogo George H. Mead en “Mead, Self and Society” [The University of Chicago Press, Chicago y Londres (1965)] se ocupa de la noción de *self* en sociología. Establece la noción de *self* y lenguaje y recalca el hecho de que el *self* es un producto de un proceso social. Es el *je*, que para Mead “mira” los distintos cambios del yo al paso del tiempo. El *je* y el yo [*moi*] son encarados por él como diferentes aspectos del *self*.

Para Freud, el problema del *self* y del yo [mal] se plantea desde sus primeros trabajos. Conocernos su definición del yo [*moi*], que no es sino la parte del ello modificada por la proximidad del mundo exterior. Pero para hablar de conocimiento de uno mismo, experiencia que juega un papel fundamental en la

terapéutica analítica, tiene que hablar de *Selbstgefühl* o *sentimiento de uno mismo*. Las nociones de conciencia de uno mismo y sentimiento de uno mismo, plantean el problema de la relación entre la psiquis y el cuerpo.

En su libro “*On Aplasia*”, de su periodo preanalítico, publicado por primera vez en alemán en 1891, Freud estudia el problema de la relación entre organismo, lenguaje y *aparato psíquico*. Habla de las “imágenes” o de las ideas que implican la presencia de un aparato psíquico, imágenes que están localizadas, según *Braco* y *Wernike*, en determinadas zonas de la corteza cerebral. Es a partir de allí que la noción de *va* parece preocupar a Freud a nivel neuropsicológico. Trata también del problema de la representación del cuerpo en la corteza cerebral, utilizando el término de *proyección* según *Meynert*, para hablar de esa representación. *Meynert* dice que el córtex cerebral está particularmente adaptado para la recepción y retención de los estímulos sensoriales. Por otra parte, se supone que algunas células nerviosas contienen imágenes de palabras, células ligadas entre sí por fibras de asociación. Freud trata de establecer una relación entre fenómenos anátomo-fisiológicos y el proceso mental (p. 55). Dice que la relación entre los acontecimientos fisiológicos en el sistema nervioso y el proceso mental no puede encararse solamente como una relación de causa-efecto. Hay seguramente, dice, una correspondencia entre el fenómeno mental y las distintas partes de la cadena fisiológica. Freud se basa en *J. Jackson* para refutar la teoría de la localización en las afasias y elaborar una concepción más global del proceso mental y del lenguaje. Rechaza la noción de localización específica del lenguaje en una zona (región cortical). Nosotros aprendemos a hablar, según él, asociando la imagen de] sonido *con* aquellos movimientos del cuerpo que lo producen.

En su “Proyecto para una psicología científica” (1895), Freud retoma la problemática de la relación entre organismo y psiquis. Por un lado, representa el aparato psíquico con una terminología neurológica; por otro, trata de comprender el lenguaje del organismo a través de la psicología. Se ocupa además, de la representación del proceso psíquico en una perspectiva cuantitativa y cualitativa al mismo tiempo. En el curso de este trabajo, las tres *aproximaciones* que Freud va a desarrollar más tarde se señalan: topográfica, dinámica económica. El concepto más primitivo de Freud sobre el

yo está explicitado en el lenguaje de la fisiología: *el yo es un grupo de neuronas*.

En el capítulo del *Proyecto* que se titula “Introducción a la noción del yo”, esta noción 10 está en relación con aquella del deseo y de la represión, como un estado o función particular del psyψ (sistema impermeable, diferente del phirφ o sistema permeable). Freud liga la noción de yo a la capacidad de retención de energía. El yo puede definirse, según él, como la totalidad de la *catexia*, o carga del sistema psicológico. La permeabilidad entre las neuronas psyψ, depende del voy representa la posibilidad del cambio del yo de un momento a otro. El yo se libera de la energía a través del “principio placer-displacer”. El yo, puede imaginarse, dice Freud, como una *red de neuronas “catectizadas”* o cargadas por la libido, controladas por lo que él llama “*catexia lateral*” [Nebenbesetzung], que inhibe el paso de la cantidad de energía. Freud concibe una especie de “juego” dialéctico entre el curso de la energía a través de las diferentes “barreras de contacto” y de resistencia que ellas ofrecen a su paso. En una carta a *Fliess* de. 6 XII. 1896 11 Freud dice, a propósito de la memoria, que se manifiesta bajo forma de diversos signos cuyo vehículo son las neuronas. La noción de conciencia estaría pues en relación con la retención de ciertos signos o huellas. Hay’ un segundo “registro” de estas huellas a nivel inconsciente que corresponde a la memoria neuronal. Freud habla ya de proceso primario y secundario. La energía o *catexia* o carga ligada a la alucinación del objeto del deseo como compensación del displacer, puede describirse como un proceso psíquico primario. La expresión más elaborada de este proceso puede describirse como un proceso secundario.

Hablando luego del proceso cognoscitivo [p. 391 de la Versión inglesa], Freud plantea un problema interesante que pienso que puede estar en relación con ciertas ideas posteriores retomadas por *Mélanie Klein* y por *Bion*. “La visión frontal del pecho de la madre, por parte del bebe le da la imagen del seno con el mamelón. Pero el niño comienza por tener una visión lateral de ese mismo objeto sin el mamelón.” Une esta experiencia con el fenómeno perceptivo del movimiento de la cabeza del niño y la perspectiva del objeto-pecho de frente y de perfil. Pero evidentemente esto implica ya el problema de la aparición del objeto y’ de la desaparición de una parte del objeto, es decir de su negación. 12

Para Freud, afirmar o negar es la expresión de una función afectiva, intelectual y del juicio. Esto expresa también una decisión, aquella de aceptar o no la existencia de una cierta cosa.

Laplanche retoma algunos problemas planteados en el "Proyecto para una psicología científica" de Freud en relación con las nociones de yo x' de narcisismo, en su libro "Vie et Mort en Psychanalyse".¹³ Primero señala que el yo en este trabajo de Freud no es esencialmente un sujeto, en el sentido filosófico del término, sujeto de la percepción y de la conciencia. No es el conjunto de ψ como dice Freud, sino una formación particular en el interior de los sistemas mnésicos, un "objeto interno" cargado por la energía del aparato psíquico. Este objeto es susceptible de actuar y se caracteriza por una doble función: inhibidora y defensora. En todo caso, el yo es utilizado por Freud como un objeto, en la dialéctica sujeto-objeto. Sea en "El yo y el ello", o en "Dos principios del funcionamiento mental", o en "Interpretación de los sueños", o en "Más allá del principio del placer", el yo se concibe, a veces, como el *Selbst* o *self* o *sujeto de la experiencia*, o como una entidad investida de varias funciones: defensa, prueba de la realidad, percepción, movimiento, pensamiento, atención, juicio. Es la *noción de narcisismo*, que aparece en Freud como el punto de encuentro de las distintas visiones teóricas. El término yo señala el sujeto de la experiencia en contraposición con sus objetos. La persona se diferencia así de las otras porque es el sujeto de la experiencia. Hasta cierto punto, para *Hartmann*, el yo es sinónimo de lo que Freud llama aparato psíquico. La experiencia objetiva de ser uno mismo es una función del yo pero no es el yo. La percepción y la capacidad de pensar, según Freud, depende del yo. Pero estas actividades pueden ser también objeto de percepción. No hay ninguna duda sobre la ambigüedad del empleo de los términos yo y *self* en ciertos pasajes de Freud; los utiliza unas veces como sinónimos, y otras como diferentes. Además habla a veces de *self* en términos de *self-representation* (*Selbstdarstellung*), que no es necesariamente lo mismo que la experiencia global de ser uno mismo.

Al referirse al narcisismo, Freud habla de una carga libidinal del *self* que pasa implícitamente por una carga libidinal del yo. Además la *libido narcisista tiene una disponibilidad, o movilidad*, sea hacia el objeto, sea hacia uno mismo.

Laplanche se pregunta (en su libro va mencionado) si el yo no está de entrada implícito en la noción del narcisismo primario cualquiera que sea la calificación, a partir de los fenómenos libidinales. Para Freud, lo que existe en el principio son pulsiones eróticas, más que el va. El yo aparece más tarde, como una cosa más desarrollada. El narcisismo en Freud se sitúa cronológicamente entre el autoerotismo y la relación de objeto. Pero para comprender el narcisismo, lo que cuenta es que el yo, como un objeto exterior, es un objeto de amor cargado de libido e investido por ella. Del punto de vista económica, el yo es un reservorio de libido dirigido normalmente hacia los objetos. El va es a la vez objeto acumulador y emisor de libido, según los diferentes puntos de vista.

En “Interpretación de los sueños”, Freud plantea el problema de las nociones de *self* y de yo de una forma teórica y práctica al mismo tiempo. En la técnica kleiniano se hace, precisamente, referencia a este aspecto subrayado por Freud, agregando que no es solamente en el sueño, sino en todo el trabajo de la transferencia, que la noción de las partes del yo y de los diferentes aspectos del *self*, es usada por el analista para tratar de aclarar la significación de lo que se ve dramatizado en el encuentro analítico. Seguramente, cuando hablo de los distintos aspectos del *self*, también hago referencia a los “objetos internos”. Para Mélanie Klein entidades tales como el superyó se viven también por parte del paciente como objetos: el objeto bueno superyoico y el objeto malo superyoico. Cualquiera que sea la función del objeto internalizado —yoico o superyoico—, lo que cuenta es hacer consciente al enfermo que se trata siempre de partes de su propio mundo personal. Partes que, según el contexto dado, pueden pertenecer a la realidad endopsíquica, o pueden ser proyectadas sobre el propio cuerpo del paciente (defensa hipocondríaca) o en el exterior. Estimular el conocimiento del yo o hacer consciente lo inconsciente, como diría Freud, es un fenómeno de *insight* o de *self-observation*. A propósito de esto, se conoce ya el papel del va observador según Freud y en particular los estudios de Nunberg 14 y también, en la “Teoría general de las neurosis”.

George S. Klein, en su artículo “Ego Psychology” 15 trata el sistema del yo siguiendo la terminología de su escuela. Habla de la capacidad de *Selbstgefühl*, así como de la capacidad de diferenciarse de los demás en cuanto *self*. Según él, Freud quería desembarazarse de sus ideas sobre el

sistema neuronal en aquello que concierne al yo, ideas desarrolladas en el “Proyecto”. Freud estudia las funciones del yo en el contexto psicopatológico. Esas observaciones la llevaron más tarde a estudiar el problema de la ansiedad (“Inhibición, síntoma y angustia) como producta de una transformación de libido y, en otros momentos, como una reacción frente a los peligros del yo. Es en este sentido que el yo juega un papel fundamental en la regulación económica de lo vivido en tanta que *estructura individualizada* en el *self*. Por otra parte, Hartmann pone el acento sobre la actividad económica principal del yo: función sintética o función organizadora del yo. Según él y *David Rapaport*, el yo emerge como un órgano de adaptación a la realidad siendo el responsable de la confrontación con la realidad. *Ernst Krie, Rudolph, Lœwenstein* y *Erik Erikson* siguieron esta línea de pensamiento, partiendo de una concepción bi-social. El yo deviene., en esta perspectiva, un “*balance-inducing-system*” y no un sistema de tensión. 16

En la “Interpretación de los sueños” 17 Freud dice: “Es la persona misma del soñante que aparece en cada sueño. No he encontrado ninguna excepción a esta regla; el sueño es absolutamente egoísta. Cuando yo veo surgir en el sueño no mi yo, sino una persona extraña, debo suponer que mi yo está escondido detrás de esa persona, gracias a la identificación está sobreentendido. Otras veces, mi yo aparece en el sueño y la situación en que se halla me muestra que otra persona se esconde detrás de él, gracias a la identificación. Se debe entonces descubrir por la interpretación qué hay de común entre esa personas y yo y transferirla a mí.”. La que importa, según Freud, es hacer de tal manera que el yo del soñante se ponga en contacto con diversas partes de uno mismo. Esta concepción es completamente lingüística y nos remite a la concepción original del sueño en los períodos pre-científicos: el sueño como mensaje. El analista, a nivel de la transferencia, y en la situación analítica, tiene les posibilidad de jugar un papel de mediador “oniromántico” y de interpretar el mensaje que el individuo se dirige a sí *mismo* y a su interlocutor. Quise transcribir esta cita para confrontarlo una vez más con un aspecto de la teoría kleiniana, donde el *self* juega un papel particular. Sea en el sueño o en el *lenguaje* de la *transferencia*, en general el acento de la interpretación kleiniana se coloca en la toma de conciencia, por parte del paciente, de diferentes partes de su *self* que pertenecen a su mundo personal o

bien que se proyectan hacia afuera del aparato psíquico. Para Mélanie Klein el desarrollo de la noción de *self* o visión global del ser, está en relación con la capacidad de sobrellevar la situación de abandono, proceso que forma parte de toda situación de paso a un estado nuevo. Mélanie Klein se apoya, para definir la posición depresiva, en la "situación de duelo" estudiada en "Duelo y melancolía" (1915). En este artículo, Freud confronta el sentimiento de pérdida de un objeto con la aceptación de la pérdida de ese objeto en cuanto hecho real. La libido queda sujeta al objeto perdido y el yo se encuentra colocado frente al dilema de aceptar o no "la existencia de esta ausencia". Especialmente cuando se trata de una relación analítica (*Anlehnung*) muy intensa, o más aún, cuando se trata de una relación de objeto narcisista, la dificultad de sobrellevar la pérdida se hace cada vez mayor. En el proceso normal de personalización el niño debe atravesar diferentes estados, comparables a aquellos del duelo en el adulto. Es en la situación de destete cuando el problema de la diferenciación entre el sujeto y el objeto-fuente llega a un *clímax*. El objeto de la pena es el pecho materno y su contenido, la leche, que representa para el niño alimento, calor, seguridad y amor. El niño siente que pierde todo en la diferenciación original y liga este hecho a su "avidez incontrolable" y a sus pulsiones y fantasías hostiles hacia el objeto que se distancia. Esta separación se vive como una frustración, lo que estimula aún más su hostilidad con el objeto que lo abandona; hostilidad que hace más difícil para el niño mantener viva e íntegra la imagen amada del objeto materno internalizado. La ambivalencia amor-odio con respecto al objeto-fuente es el encuentro conflictivo de dos sentimientos opuestos. Si el niño no puede elaborar este conflicto, recae en la disociación del pecho bueno y del pecho malo. La disociación del objeto deseado en objeto de amor y objeto de odio debe pasar por la ambivalencia que permita llegar a un estado de ambigüedad que el yo del niño debe tolerar para desarrollar su personalidad. Es la dramatización del conflicto amor-odio que estimula en el niño el sentimiento de responsabilidad y de culpabilidad hacia el objeto de deseo. El sentimiento del yo primitivo se cristaliza y se formaliza a través de esta experiencia de encuentro conflictivo tan penosa. El niño se da cuenta que el objeto frustrante y por lo tanto malo para él, era el mismo que lo alimentaba, que le daba calor y seguridad. El niño llega entonces a diferenciar entre el adentro y el afuera, entre él y la madre (categorización del espacio), al mismo tiempo que entre él y el

padre. La noción de sí mismo es inseparable de la existencia de los demás. La situación, sea diádica, sea triangular, se formaliza en un nivel bastante primitivo o pregenital; esta posibilidad de reconocer a los demás, el padre y la madre como objetos totales, es paralela a la capacidad de sentirse uno mismo como una totalidad animada. La noción de *self*, para Mélanie Klein, tal como lo concibe, está ligada a lo que llama elaboración de la posición depresiva. 20 El yo, para ella, existe en estado embrionario, desde el principio, desde el momento que para manifestar sus ansiedades, el bebe pequeño tiene la necesidad de una cierta organización yoica. Y es precisamente Mélanie Klein quien ha estudiado las ansiedades precoces del niño. Si hay una unión excesivamente importante con la madre o una relación demasiado erotizada con ella, se ve perturbada la aceptación del objeto materno como separado, correlativamente, la producción de una imagen global de sí mismo. La unión fusional-erótica con madre es una actitud narcisista del niño pequeño, que no tolera la identidad del otro como tal. No acepta la independencia del objeto con relación al sujeto ni leo cualidad ele sujeto del otro.

Genéticamente, el autoerotismo en Freud está colocado antes del narcisismo, pero clínicamente, los dos aspectos están bastante ligados. Freud mismo llamó la atención sobre el componente erótico propio del acto de chupar, que debía distinguirse del acto de alimentarse. Pero para que el pezón se transforme para la boca del niño en un “órgano” que le pertenece y a través del cual él puede satisfacer su “autoerotismo”, el objeto-fuente debe ser sentido como fundido con el yo del niño. Es decir, debe operarse una carga narcisística del objeto, el pezón.

El sentimiento de sí mismo, así como la visión de sí misma, forman parte de la capacidad de *insight* (fenómeno que juega un papel importante en el proceso terapéutico). En su libro “Narrative of a Child-Analysis” 21 Mélanie Klein da un ejemplo, de una secuencia bastante prolongada de sesiones con un niño de diez años, y precisa la noción de *self* en su práctica analítica. Destaca la importancia que tiene relacionar la interpretación con lo que sucede a nivel del yo y de sus objetos internos como parte constituyente del *self*. Alice así la perspectiva de un *self* capaz de reconocerse en sus diferentes mecanismos y tipos de relación de objeto. A veces, dice Mélanie Klein (p. 217), la integración

de las diferentes partes del objeto y del yo se hace de una manera constructiva, y otras, caótica o catastróficamente (en las psicosis en particular). Esto es lo que sucede en la falsa reparación a falsa restauración del mundo del esquizofrénico. Una buena estructuración del *self* se relaciona con la capacidad del yo de reducir los mecanismos de identificación proyectiva patológica (forzarse en los demás), así como de tolerar sus propios sentimientos depresivos y persecutorios (posición depresiva). Este proceso integrativo contrasta con la actitud disociativa del *split off*,²² o manera de desembarazarse proyectivamente de una parte de sí mismo. La integración de sentimientos opuestos o disociativos permite reforzar el yo y tomar confianza en uno mismo y en el mundo exterior. Mélanie Klein aclara la diferencia entre noción de yo y de *self* en su artículo "Adult World and its Roots in Infancy".²³ Dice siguiendo a Freud, que "el yo es la parte organizada del *self*, constantemente influida por las pulsiones (instintos) pero teniéndolos bajo control por medio de la represión; por otra parte, dirige todas las actividades y establece y mantiene la relación con el mundo exterior. El *self* envuelve la totalidad de la personalidad que incluye no solamente el yo sino la vida de los instintos, que Freud ha llamado el *ello*." Mélanie Klein remarca la importancia de la función defensiva del yo contra la ansiedad estimulada por el conflicto entre el adentro y el afuera. Además, la función del yo está ligada, según ella, a mecanismos proyectivos e introyectivos así como a los mecanismos disociativos. Esto último es el punto de partida tanto de las capacidades de discriminación y de diferenciación de sus propias pulsiones como de las cualidades de sus objetos (buenos o malos).

En "On Identification"²⁴ Mélanie Klein habla del caso de un héroe literario, Fabián: ella estudia los mecanismos de identificación proyectiva de Fabián a través de su identificación patológica con ciertos personajes ligados a su realidad. Éstos representan los contenidos de aspectos buenos o malos proyectados de su *self*. Muestra también cómo trata Fabián de identificarse con el diablo, que representa, sea un aspecto seductor y peligroso de su padre en cuanto objeto interno, sea una parte del yo, o un aspecto del superyó o de su ello. Se refiere también al hecho de que las partes del *self* que se proyectan sobre esos personajes están en peligro de perderse y de hacerle perder la identidad (*dreads of losing himself*). A veces, y éste es uno de los aspectos

principales del presente artículo, estas partes tratan de transformarse realmente en otro, tomando posesión absoluta de su identidad. En el esquizofrénico, la identificación proyectiva patológica de partes de sí mismo juega un papel importante en el proceso de la transferencia. El paciente psicótico trata de probar al analista durante un largo tiempo, para ver si puede ser el continente de las partes valorizadas de él mismo, que él proyecta en el analista, a para ver si el analista es un “asilo” para hospitalizar los aspectos enfermos persecutorios o depresivos de sí mismo. Pero sea en razón de la división (desmembramiento), sea de la fragmentación del yo en la identificación proyectiva del esquizofrénico, la confusión aumenta. No puede diferenciar los trozos o *fragmentos* en cuanto partes de él como sujeto o partes del objeto de la realidad exterior. Es un trabajo de semiología minuciosa del *self* del enfermo en sus diferentes vicisitudes con respecto a los demás (en la transferencia), que permite desarrollar un proceso integrativo y estructurante de la personalidad del enfermo.

Winnicott habla de *self* verdadero y de *self* falso en “Ego Distorsion in Terms of True and False *self*”.²⁵ Detrás del *self* falso está el *self* falso, dice. Este envuelve al verdadero y no le permite mostrarse. Habla después de una experiencia clínica de “*self-caretaker*” (guardián o conserje del *self*). Pero a veces el *self* verdadero se manifiesta a pesar de su *caretaker*, a través de un gesto por ejemplo. El *self* verdadero se caracteriza por la espontaneidad, el falso por la artificialidad. En su artículo “Playing”²⁰ *Winnicott* dice que el verdadero *self* se dibuja a través del juego (p. 54). Es a través de la actividad lúdica que el niño aprende a ser creador y a utilizar en sus temas toda su personalidad. Es en el espacio madre-niño que se da potencialmente la experiencia cultural donde la verdadera personalidad va a desarrollarse. En una carta fechada el 19 de enero de 1971, enviada por *Winnicott* a su traductor de francés a propósito de su artículo “Le Corps et le Self”, aparecido en la *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (nº 3 de 1971), dice sustancialmente lo siguiente: “Para mí, el *self* que no es el yo, es la persona que es yo y solamente yo; el *self* está constituido de partes; el *self* está colocado naturalmente en el cuerpo pero, en ciertas circunstancias, puede hallarse dissociado del cuerpo o bien el cuerpo dissociado de él. El *self* se reconoce en los ojos y en el rastro de la madre como, más tarde, en el espejo.”

Otros autores se han ocupado de la noción de *self*; *Edith Jacobson*, 27 influida por *Hartmann* y *Harry Guntrip*, 25 que desarrolla el pensamiento de *Fairbairn*. En Francia, *J. Lacan* estudia la función del *je* en varios de sus artículos. En lo que describe como estadio del espejo, 29 se ocupó del problema del niño que debe asumir su imagen en el espejo. Ubica ese estadio en la época de la declinación del destete (después de los 6 meses). La percepción de la forma del semejante tiene un carácter estructurante. Allí está el punta de origen de lo que él llama *je ideal*. El *je* resuelve su discordancia con su propia realidad a través de la imagen en el espejo. El *je* proyectado se da como imagen de cuerpo o como *Gestalt*, en el curso de constituirse coma realidad. El cuerpo no integrado o fragmentado busca un objeto donde integrarse.

Winnicott, ya citado, plantea también el problema del espejo, como “formador”, a través de la relación del niño con el rostro-espejo de la madre.

II Visión clínica

Mostraré cómo el enfermo concibe el *self*, y cómo este es vivido, a través de una experiencia clínica. Pienso que es importante ir siempre de la teoría a la praxis analítica. Es en este terreno que el analista y el paciente se encuentran, cada uno con su lenguaje personal. Lo que se debe observar en esta situación, es cómo nace el lenguaje común, lenguaje que se transformará en instrumento esencial en el trabajo analítico.

Quisiera ilustrar un aspecto de la experiencia de la *self-observation*, o desarrollo de un yo observador en la transferencia. Se trata de un paciente de 35 años, de habla inglesa, y en ese idioma fue analizado por mí. Tenía tendencias autistas marcadas, y después del cuarto año de análisis empezó a mostrar una preocupación particular por el conocimiento de sí mismo. Expresaba su deseo de saber cuál era su *self* en estas términos: “Tener un *self* significa estar completo, tener un *je* [to have an I]. Yo no siento que tengo un *self* cuando no tengo nada en qué pensar... cuando me sienta vacío. Puedo pensar solamente criando sise siento alguien, cuando estoy conmigo mismo.”

Después de esto decía, “Me veo ahora en una casa y trato de protegerme de los bombardeos debajo de la escalera. Es como durante la guerra. Tengo

temor de ser afuera.” Su cuerpo está representado acá por una casa, en cuyo interior se protege de un mundo exterior peligroso y’ persecutorio, detrás de un elemento “intracorporal”: la escalera, instrumento de comunicación entre sus diferentes “pisos”. Inmediatamente después, como si el paciente retomara contacto con el interior de su casa-cuerpo”, dice: “Trato de hablar conmigo mismo [*with myself*], pero me pregunto qué es mi *self*. ¿Es que puedo hablar con mi *self* y él conmigo a través de la palabra’?” 30

El problema que el enfermo se plantea una vez más, es aquel de su mirada interior o capacidad de *self-observation*. Dice, “no puedo mirar mi *self*”. ¿Qué quiere decir eso, tener una imagen de sí mismo) (*self-image*)? ¿Se trata de un espejo? ¿Eso significa que se tiene la apariencia de alguna cosa? Pero mirarse a sí mismo quiere decir también verse dependiendo de otros. “Me veo a mí mismo como una botella de vino que compré para llevarle a John.” [Se trata de un psicólogo amigo de él, que identifica frecuentemente conmigo, su analista.] Interpreto: siente que yo-John lo ayudé a transformarse en sí mismo, a ser alguien, a tener una imagen de sí. Contesta: “Debo sentirme agradecido con usted. Me hago más y más sensible al hecho de que usted me ha ayudado.” Yo agregó que expresa su agradecimiento hacia mí, al hacerme un regalo en la persona de John.

Reconocerse implica también reconocer el objeto-fuente, el analista-madre, al cual el paciente se debe en la relación de *dependencia funcional* de la transferencia; *self-awareness* o conciencia de sí mismo —o *Selbstbewusstsein*—, implica al mismo tiempo la conciencia de los demás, en relación es ellos. (Dependencia 31 recíproca que forma parte del contexto comunicativo.)

El paciente continúa diciendo que quiere “vivir su propia vida”, ser él mismo, “tener su lugar”, dado que vive hasta ese momento como arrendatario en la casa de un pastor. Se preguntó, por lo tanto, si no debería tratar de morar independientemente. La conciencia de sí o ser uno mismo, tener un *self*, implica para él sobreponerse a la relación de objeto “parasitario” o exageración de la relación anaclítica (estar agregado et alguien y’ no tener conciencia de su propio espacio, en cuanto cuerpo propio). La noción de *self* en esta perspectiva

implica también una toma de conciencia de su propio cuerpo, o *corporización*. El *self* se hace aparente, sea para uno mismo, sea para los demás, en cuanto ser “corporizado” o *self* que se manifiesta en calidad de cuerpo. De esta manera, no hay una disociación o dualismo entre el yo psíquico y el yo corporal, toda forma parte de una totalidad encarnada y “vívida” como existente e “independiente-dependiente” en el espacio. La conciencia del espacio corporal propio implica ya una categorización “vívida” del adentro y del afuera. En los psicóticos sobre todo, esta diferenciación se pierde fácilmente. En el autista, el adentro existe pero completamente separado o alejado del afuera. A veces, su adentro mismo se ve negado, y se hace vacío, aniquilado (alucinación negativa del cuerpo propio). [Ver mi artículo “*Syndrôme de Gotard...*”, *Information Psychiatrique*, vol. 46, nº 5, 1970.] Quisiera poner el acento acá sobre el *Selbstgefühl*, o sentimiento de sí mismo del enfermo y sus deseos de mirarse a sí mismo (tendencias epistemofílicas), de “sentir” su cuerpo como animado y ligado al mundo, en cuanto ser total o *persona*. Esta búsqueda del sí misma, en el paciente, forma parte de toda una fenomenología en la que el analista participa en sus calidades de semiólogo y “lingüista” a la vez.

Quisiera ahora ocuparme de un segundo ejemplo, referido a la relación de objeto narcisista, que implica en efecto, del punto de vista clínico, la alienación continua de la noción de *self*. La investidura narcisista de objeto, posee al objeto pero no lo reconoce. Por indiferencia o paralelamente, el *self* no reconoce sus propios límites, es decir que en el fondo no se reconoce como un verdadero *self* (un sí mismo que no acepta la demarcación, se niega en cuanto tal). Estudiar el *self* a partir de la noción de relación de objeto narcisista, es una manera de encarar el problema a partir de la perspectiva de su propia alienación.

Freud trata el narcisismo a partir de la psicopatología. 32 Es decir, según la actitud descrita por *Paul Näcke [1898]* y *Havelock Ellis*, de aquel que trata su cuerpo como objeto sexual. Su punto de partida no era el mito de Narciso en sí mismo. El mito encierra varios aspectos: 1º) Aspecto cognoscitivo; verse para conocerse. 2º) El peligro de conocerse más de lo que se debe (como en el mito de Edipo, según Nietzsche, 33 el nudo complicado del complejo se centra en la

trasgresión voyeurista: dirigir su mirada hacia el abismo y tratar de descifrar lo que no debe, el enigma). El aspecto cognoscitivo de Narciso fue estudiado por *Lacan* en su trabajo “Le stade du miroir comme formateur de la conscience du je” (op. cit). Este movimiento de conocerse, de reconocerse, de ser uno mismo, está muy ligado a la experiencia del cuerpo propio y del desarrollo del esquema corporal.

Según Freud, aquel que se ama a sí mismo, el narcisista, no elige al otro más que como réplica de sí mismo, o bien de lo que era o aquella en lo que quisiera transformarse (yo ideal). El mismo mito de Narciso nos da conocimientos sobre diferentes aspectos de lo que la relación de objeto narcisista significa. En “Las metamorfosis”, 34 Ovidio trata el mito de Narciso en una perspectiva no cognoscitiva sino más bien erótica: la fascinación por su propia imagen en el espejo y por su propia voz, representada por los sonidos en espejo de la ninfa Eco. La versión de Ovidio corresponde sobre todo a la noción de narcisismo primario en Freud; pero Eco aparece también como una figura ambigua, sea como el otro, sea como la propia voz de Narciso que resuena.

Paula Heimann, en sus artículo “Function of Introjection and Projection”, 35 habla de la condición narcisista, donde el objeto exterior es odiado y rechazado. La que se ama es el propio *self*, así como al objeto internalizado, que está fusionado a él. El autor retoma el mito de Narciso en otra versión, donde Narciso confunde su reflejo en el agua con el reflejo de la ninfa Eco. Esta ninfa se enamora de él, pero se ve rechazada e implora a Afrodita su desquite. Al permitir que sus ruegos se hagan realidad, Afrodita hace de manera tal que Narciso confunde su propio reflejo en el agua con el reflejo de la ninfa Eco, se enamora de este reflejo y trata de abrazarlo; la misma frustración que experimentó la ve reflejada en la imagen de Eco en el agua. Narciso lo interpreta como si la ninfa enamorada de él estuviera en peligro, y trata de salvarla. No sufre solamente dolores por sus deseos no satisfechos, sino también por la pena de no poder detener el sufrimiento de la persona amada, y finalmente muere. Según Paula Heimann, Narciso expresa sus sentimientos hacia un *objeto interno*, Eco, por el cual sufre, y al que trata de restaurar en su *self*. Es decir, de rehacer o reparar lo que él dañó por su frustración, por el hecho de que él no la amaba. Subjetivamente, él ama a otra

persona que confunde, por momentos, con él mismo. Se trata, dice el autor, de una identificación narcisista del sujeto con el objeto. Paula Heimann utiliza esta versión del mito para explicar la noción de narcisismo en Mélanie Klein. Según ella no existe un verdadero narcisismo primario. Se trata desde el comienzo de una relación “narcisista” con un objeto interno idealizado. Al referirse a la idealización del objeto de amor, Freud dice en 1921, que el objeto es tratado de manera tal que, en el acto de amar, es invadida por una considerable carga de libido.³⁶ De acuerdo con Mélanie Klein, el objeto de amor en este caso, es sentida como aquel que contiene la parte valorizada del *self*, parte que continúa “existiendo” en el objeto amado. Así el objeto se transforma en una extensión del *self*.³⁷

En todo proceso amoroso, hay una cierta idealización del objeto de amor en sí mismo, que se debe distinguir de la “proyección” excesiva de la parte idealizada de uno mismo (ideal del yo). En este caso el objeto amado deviene sobre todo en reservorio del amor por uno mismo. La relación del *je* con el otro adquiere por lo tanto un carácter excesivamente narcisístico.

Herbert Rosenfeld retoma el tema del narcisismo en “On the Psychopathology of the Narcissism”³⁸ y en “A Clinical Approach to the Psychoanalytic Theory of the Life and Death Instincts: an Investigation into the Aggressive Aspects of Narcissism”.³⁹ Observa el carácter contradictorio del narcisismo primario en Freud, vivido como el deseo de comunicación con dios y el universo.⁴⁰ *Balint* (1960) sugiere que lo que Freud llamó narcisismo primario debería llamarse *primary object love*. La noción de amor para el *self* está concebida como indiferenciada de aquella de amor por el primer objeto.

Lo que Rosenfeld llama relación narcisista de objeto es una experiencia particular del *self* o bien un tipo de relación muy primitiva, donde la omnipotencia y la magia juegan un gran papel. El niño pequeño internaliza el objeto de sus necesidades, el objeto-fuente; el pecho, de una forma omnipotente. El pecho como objeto parcial (vivida como total por el niño) es incorporado posesivamente por éste,⁴¹ es un *self* primitivo y posesivo, como en el antiguo celta, *selva*, que hace del objeto-fuente su propiedad. Cuando el objeto es incorporado de esta manera, el *self* se fusiona con el objeto

internalizado de tal manera que todo límite o frontera entre los dos se ve borrado. Es una especie de “falso narcisismo primario” en el cual el individuo cree que el objeto internalizado siempre forma parte de él mismo. Es en esta fusión, o a veces de confusión, según el grado al que alude Paula Heimann al hablar del mito, que Narcisos no puede distinguir entre él y el objeto de amor. La identificación narcisística de objeto puede ser de carácter introyectivo como en el caso que el *self* de Schreber se transforma en la personalidad de dios, su portavoz; por tanto, todo lo que existe sobre la tierra existe con referencia a él (egocentrismo). O bien, él puede expresarse de una manera proyectiva como una especie de *travestissement mental*. La parte proyectada “se viste de otro” y termina por sentirse otro. Esta proyección del *self* narcisista aparece en la transferencia con los enfermos psicóticos, como en el caso del bebe con su madre, sobre cualquier aspecto de la persona del analista. Si es sobre la voz de éste, sus palabras no son sentidas como perteneciéndole, sino como la resonancia o el eco de la voz del propio enfermo. Esta experiencia puede ser reintroyectada bajo la forma de un diálogo interior. El otro no existe con una identidad propia la voz del analista parece lejana, extraña o bien inexistente. David, una de mis enfermos esquizofrénicos, frecuentemente hablaba, en el curso de las sesiones, utilizando el tono de mi voz. Era mi voz la que formaba parte de su voz o bien que resonaba, o existía solamente cuando él hablaba. Yo lo viví en mi contratransferencia como si el enfermo se sintiera seguro, al hablar con mi voz, de poseerla, de que ella le había pertenecido siempre. Sin mí o conmigo, él continuaba una especie de análisis eterna; era paciente y analista a la vez. No había rivalidad, no había envidia, no había avidez, puesto que él era a la vez la necesidad y la fuente. Se trataba de un análisis alucinado que él llevaba consigo mismo, en su cuerpo, y que él podía proyectar cuando quisiera, en cualquier lugar. A veces yo aparecía de golpe, en su propio cuarto, sentado a su lado, hablándole. A veces me proyectaba visualmente sobre una pared que le hablaba con mi voz, pared que reflejaba el eco de la voz que él proyectaba. No tenía necesidad del analista “real”, en tanto que madre-fuente o padre para guiarlo. Todos estos personajes y objetos se veían *travestis* por su propio mundo.

Herbert Rosenfeld da una importancia particular al mecanismo de identificación proyectiva que es cuantitativamente masivo y cualitativamente

todopoderoso en los casos de relación de objeto narcisista. Las partes del *self* que penetran a la firmeza en el analista en el curso de la transferencia lo hacen de manera tal, que la diferenciación entre él y el analista se pierde. No existe dependencia formal en la situación analítica; el paciente es “independiente” en su propio mundo, del cual el análisis puede formar parte. Pero el analista no pertenece a ese mundo como una entidad propia, sino como un personaje o un objeto a un “mueble” del mundo que el paciente habita. Uno de los elementos importantes de la relación de objeto narcisista, según Mélanie Klein y Rosenfeld, es la envidia con respecto al objeto-fuente 42 El sujeto-paciente no acepta en estos casos al analista en cuanto objeto-sujeto. Puede llegar a admirarla —eso juega un papel importante en la envidia—, pero no puede aceptarlo como el portador materno del pecho-fuente, a paterna del falo-guía, que es lo que él necesita. En el fondo, no tiene admiración sin envidia, pero el problema de la personalidad narcisista es que no puede reconocer el valor del objeto por lo que es. Torna posesión del objeto de envidia, “olvida” la existencia propia del objeto y no se “manifiesta”; en efecto, el narcisista tiene “mala memoria”. No recuerda lo que alguien hizo o pudo hacer por él; no se debe a nadie ni admite dependencia. Olvida la “bibliografía”, todo siempre le es conocido. En la situación analítica se puede apreciar este fenómeno en el paciente que ya sabía” todo lo que se le interpreta. En la perspectiva de esta “independencia alucinada” del paciente, se puede recordar la opinión de Freud sobre las neurosis narcisistas en el sentido de que es muy difícil o imposible para el enfermo desarrollar una transferencia.

Otro aspecto que se presenta en la relación de objeto narcisista es el hecho de que el objeto-fuente de admiración se ve frecuentemente degradado o bien despojado de vida por la envidia. El objeto pierde su cualidad de sujeta y se “reifica”, instrumentaliza, en un objeto-cosa que el narcisista puede utilizar o manipular con cualquier finalidad. A nivel de la transferencia, el analista se transforma en sin ser inanimado para el paciente, un objeto petrificado, que no se mueve pero que si se mueve de golpe, se transforma en algo temible y persecutorio. Es como un viejo mueble que comienza haciendo ruidos y termina por hablar. Este aspecto mágico y siniestro a la vez es una pesadilla “real” para el paciente. El analista degradado a la posición de casa “adormece” la envidia del paciente, pero puede transformarse en perseguidor si despierta

de su cosificación. A veces el analista en esta relación cosificante-cosificada se transforma solamente en un depósito (o madre-toilette como diría Meltzer), que el paciente emplea para desembarazarse de sus desechos, de todo lo que le estorba psíquica y físicamente. La “madre ideal” es a veces concebida por el narcisista canso la que no opone resistencia, la encargada de contener todo aquello de la que él quiere deshacerse, o de cumplir las funciones que no quiere asumir, funciones que no existen por ellas mismas pero que son controladas por la magia todopoderosa del paciente.

El *self* en el psicótico, o en la personalidad narcisista, es un *self* posesivo y omnipotente. En la medida que debe ejercer su poder sobre el mundo, no acepta ni respeta el *territorio corporal* de nadie ni de nada. O bien manipules los objetos de la realidad transformando la realidad exterior en pura facticidad o mundo de hechos de los cuales él es dueño. No es capaz de recibir en el contexto dinámico de encuentro (dar-recibir) dado que, según su egocentrismo o, mejor, su *self-centrismo*, todo le pertenece o bien el mundo se debe a él.

En el delirio de referencia, 43 fenómeno que juega un papel esencial al comienza ele la crisis esquizofrénica, el enfermo es a la vez centro y punto de referencia de todas las intenciones que existen en el mundo. No aceptes la realidad tal como es, pero si *no* puede aceptarla, sí puede transformar el mundo recurriendo a sus “poderes mágicos”. Este último aspecto juega un importante papel como defensa de una situación existencial persecutoria en el esquizofrénico. A propósito de esto, quisiera volver sobre el caso de David. Este paciente describe el comienzo de su enfermedad de la manera siguiente: estaba sola en su cuarta y se sintió de repente ansioso. Su temor se ligó en ese momento sobre todo con la imagen de su padre, por quien temía ser atacado —especialmente después de haber ido a la cocina y tomado sin pedazo de queso de la heladera. Presa del pánico esperaba de un momento a otro la aparición del perseguidor, cuando efectivamente despertó a su padre por el ruido que hacía caminando de un lado para otro en el cuarto, quien apareció para preguntarle qué sucedía. Para David fume la materialización de la relación delirante persecutoria con su padre y quedó petrificado de terror por su presencia, pero mientras se le aproximaba, un fenómeno curioso de transformación se realizó sobre la persona del padre. Mágicamente, se volvió un objeto chata que no se movía, se convirtió en una fotografía encuadrada y

controlada.

Durante el tratamiento analítico, en la situación de transferencia, este fenómeno reapareció de la manera siguiente: David había desarrollado, en su transcurso, un tic. Se trataba de un parpadeo compulsivo que no podía detener. Era como una expresión corporal inconsciente que no podía controlar conscientemente. Pero en la cadena de significaciones de sus asociaciones, era clara que David ligaba sus ojos que parpadeaban a una máquina fotográfica, en el momento de hacer las tomas, canso en la situación persecutoria con su padre al comienzo de la crisis. Cada vez que yo aparecía como un objeto perseguidor, frente a su mirada, o bien mi voz a través de su ojo-oreja, me incorporaba a su aparato fotográfico y me guardaba paralizado como una foto, dentro de su retina. Su persecución estaba ligada, por una parte, a una avidez hostil con respecto a mí como madre y por otra a una rivalidad o un desafío muy intenso respecto de mí como padre, que era el “propietario” del lugar-madre, de donde él tomó el queso. Pero en la transferencia, a pesar de este contexto paranoide, tenía necesidad de mí en calidad de superyó materno o paterno. Su *self* me necesitaba como objeto. Cuando me necesitaba, la omnipotencia de su “cámara fotográfica” le permitía recrear mi presencia proyectándola en cualquier momento y lugar, sea con función nutricia —mis palabras—leche—, sea con función paterna —el objeto-guía—. Sobre todo en su taller era donde podía proyectar las fotos que había tomado de mí, con su cámara-ojo, cada vez que parpadeaba. A veces, la proyección era tridimensional y yo aparecía a su lado, o detrás de él, en un sillón donde me hacía sentar. La sesión analítica era el producto de su propia creación. Yo formaba parte de su mundo alucinatorio personal, perdiendo mi cualidad de objeto-sujeto; existía en cuanto objeto interno externalizado, pero formando siempre parte de su mundo. Como objeto internalizado, yo permanecía en el interior de él, idealizado como un personaje importante que se confundía frecuentemente con su propio yo idealizado; como objeto internalizado, estaba fusionado a su yo, él era incapaz, por tanto, de la diferenciación. Es un hecho sentido que no podía distinguir entre su voz y la mía dentro de sí.

Ya en 1919 *Abraham*, en “A Particular Form of Neurotic Resistance against

the Psycho-analytic Method”, señalaba el problema que se plantea en el tipo de paciente narcisista que se ama demasiado a sí mismo [*self-love*]. La opinión de sí mismo está tan idealizada y su yo tan “inflado”, que aceptar ser ayudado en la situación analítica se vive por parte del paciente como una humillación. Se puede decir que todo análisis es hasta cierto punto una herida narcisística; situación que alimenta aún más en la neurosis narcisista. Abraham señalaba ya cómo este tipo de paciente trata de degradar al analista, demostrándose superior a él en sus conocimientos. Es evidente, dice, que un elemento que juega su papel es la envidia. En lugar de desarrollar una transferencia, el paciente trata de identificarse con el analista, transformándose él mismo en el analista. El análisis se vuelve así un autoanálisis, o una especie de “masturbación intelectual”.

Herbert Rosenfeld retoma las ideas de Abraham y Mélanie Klein y las desarrolla en su último artículo ya mencionado.⁴⁴ Pone el acento sobre la importancia del análisis del *self* narcisista en la reacción terapéutica negativa. La personalidad narcisista raramente experimenta un sentimiento de culpabilidad respecto al objeto de sus ataques. Tiene muy poco calor, hay muy poca vida en él. Lo que permanece vivo, dice Rosenfeld, es la pulsión de muerte, es decir su capacidad destructora y su violencia al servicio de un *self* egocéntrico. Pero, esta pulsión hostil y destructora, coloca también a la parte sana del enfermo en peligro de verse atacada por ese yo envidioso, que no puede tolerar que una parte de su *self* se relacione con objeto—sujeto que no sea él mismo.⁴⁵

La noción de *self* como noción de objeto, plantea no solamente un problema terminológico en su mismo, sino operacional y clínico. Es en este último sentido, pero ligado al primero, que yo creí necesario ilustrar, fenomenológicamente, la forma como distintos términos (*self*, *moi*, *je*, sujeto, objeto) son vividas en la situación analítica. El narcisismo, según Freud, es hasta un cierto grado normal y juega un papel importante en el conocimiento de sí mismo y en el desarrollo del *self*.⁴⁶

Conclusión

Traté en este artículo de pasar revista a los distintos significados de la noción de *self*, en cuanto traduce el alemán *Selbst* y se ve marcada, en inglés, por sum empleo teórico en otras disciplinas que no son el psicoanálisis.

En Freud *Selbst* queda como idea ambigua, de la cual los psicoanalistas anglosajones han precisado el sentido en la experiencia clínica. Es por esto que importaba discutir el empleo de *self* en los diferentes autores, y sobre todo en el discurso de la persona en análisis, dada la carga cultural de esta nación. Pero en calidad de experiencia vivida, la noción de *self* o de *Selbst* sobrepasa los límites de una cultura particular, pues no hay equivalente exacto en otros idiomas. (Este problema abre por cierto posibilidades a la exploración en el dominio de las relaciones entre filología, lingüística y análisis.

Quise en el primer ejemplo clínico ilustrar de qué manera la noción de *self* era vivida por un paciente en la situación analítica; sobre todo la importancia de la relación con el otro (dependencia-independencia) en el “descubrimiento” de su propia identidad, en la búsqueda de un *self*, o de una imagen global de sí mismo.

El segundo ejemplo permite abordar el problema de la alteración de esta relación je-mundo, en el caso del narcisismo. Es, por lo tanto, quizás ambiguo hablar de relación de objeto narcisista, dado que es la misma existencia de la relación la que se ve cuestionada como tal.

En el fondo, la situación narcisista niega la cualidad del sujeto y la realidad del otro. Es a partir de una “elucidación” vivida como real relación de objeto, que puede establecerse en la transferencia lo que permite al paciente diferenciarse, diferenciándose de los demás. La relación diádica real está en la base del descubrimiento del *self*, tanto como la “existencia” del otro en cuanto entidad independiente. Este clivaje está en el origen de la noción de número: el *self* descubre que él es uno, es decir un verdadero *self*, a través de la alteridad o presencia del otro; y la relación diádica se abre sincrónicamente a la relación triangular, y por lo tanto a la multiplicidad.

Traducido por Abraham Levitas

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

Conferencia realizada en los **Entretiens de Vaucresson**, junio de 1971. El término self deriva del inglés antiguo **seolf** y **sylf**; relacionado con el alemán antiguo **Selbst** y con el alemán moderno Selbst. En celta antiguo, selva significa posesión. Este último significado etimológico adquiere un sentido cuando hablamos de yo narcisístico o egocéntrico (moi en cuanto parte de un **soi** posesivo). **Selbst** en alemán está ligado, como **self** en inglés, a la noción de identidad: **sein ganzes Selbst** (su ser total). Pero el inglés **self** o el alemán Selbst tienen también un sentido funcional particular como prefijo que determina el significado de la palabra que le sigue. En este caso, son determinantes e indicativos. No se puede decir exactamente la misma cosa de la palabra sol en francés. La palabra *même* en francés, completa el sentido de *soi* marcando la noción de identidad, pero “*soi-même*” no tiene la plasticidad de **self** ni de **Selbst**. En “The Concise Oxford Dictionary”, en la palabra self, el acento está puesto sobre el sentido de **sameness**, ser sí mismo, implicando así la importancia de la noción de self en la afirmación de la individualidad y de la identidad de la persona y la cosa.

3. International Journal of Psycho-Analysis, vol. 37; VI, noviembre-diciembre de 1956.

4. Librairie de l'Université, Ginebra, 1965, p. 457.

5. Tú dices “je” y tú confías en esa palabra, pero hay algo más grande, en lo que tú quizás no creas, es tu cuerpo y su gran razón; él no dice “je”, pero él actúa con un “je” ... inteligencia y espíritu no son más que instrumentos y juguetes; más allá se sitúa el **Selbst** (Zaratustra. “Des Contemplations du Corps”).

6. Standard Edition, The Hogarth Press, vol XIX, p. 26.

- International Journal of Psycho-Analysis, partes 3 y 4, vol. 26, 1945.
- 5. Dover, U.S.A., 1950.
- 9. Principles of Psychology, 1890.
- 10. The Origine of Psycho-Analysis. Imago Publications, Londres, 1954, p. 384.
- 11 . Idem.
- 12. Ver el artículo sobre la negación. "Die Verneikung". (1925). Standard Edition, vol. XIX. Hogarth Press; Londres, 1961.; p. 235.
- 13. Flamarion, 1970.
- 14. "The Synthetic Function of the Ego" y "Ego Strength and Ego Weakness". En: Practice and Theory of Psycho-Analysis. International University Press, Nueva York, 1948)
- 15. International Encyclopedia of the Social Sciences.
- 16. Página 21 del mencionado artículo de G. S. Klein.
- 17. PUF., 1971; p. 278
- 18. Noción utilizada por Winnicott y que yo he retomado en el primer capítulo de mi libro "Personne el Psychose".
- 19. La noción de diferenciación es, al nivel de la concepción del objeto global, lo que el mecanismo de disociación es a la relación parcial de objeto. Uno puede ser concebido como el derivado elaborada del otro.
- 20. "A Contribution to the Psychogenesis of Manic-Depressive States" (1935) y "Mourning and its Relation to Manic-Depressive States" (1940). En:

Contributions to Psycho-Analysis. The Hogarth Press; Londres (1950).

21. The Hogarth Press, Londres, 1961.

22. El español no conoce el equivalente a esta noción que quiere decir a la vez disociar y excluir-rechazar. (N. de T.)

23. Página 4.

24. "Our Adult World and other Essays", William Heinemann, Londres, 1963.

25. The Maturation Process and the Facilitating Environment, 1960; The Hogarth Press; Londres, 1965.

26. "Playing and Reality"; Tavistock Publications; Londres, 1972.

27. En "The Self and the Object World" (The Hogarth Press, Londres, 1955), ella habla del **self** como expresión de la personalidad total, que incluye también la vivencia del cuerpo. El **self** señala la persona como sujeto para distinguirla del mundo de objetos que la rodea.

28. Harry Guntrip, en su libro "Psychoanalytic Theory, Therapy and the Self" (The Hogarth Press, Londres, 1971), habla de system-ego (sistema del yo) y de person-ego (sistema de la persona). Según ese autor, el sistema de la persona es más grande y más complejo que el sistema del yo.

29. "Le complexe, facteur complet de la psychologie familiale" y "Le stade du miroir comme formateur de la fonction du je". Editions du Seuil, París, 1966.

30. El diálogo interior aparece como un modelo de la comunicación consigo mismo, o intra-comunicación. Las palabras juegan el papel de mediador en este diálogo.

En su artículo "Notes on Symbol Formation" (The International Journal of Psycho-Analysis, vol. 38, 1957), **Hanna Segal** dice que "la capacidad de comunicarse consigo mismo es la base del pensamiento verbal [**verbal**

thinking]; es decir, ser capaz de comunicarse consigo mismo por medio de palabras Pero, toda comunicación interna, ¿no implica un pensamiento verbal?

31. De1 al latín **pendere**, “tomar de”.
32. “Pour étudier le narcissisme” Freud (1914) ; traducido por J. Laplace en La vie sexuelle; PU F., 1970.
33. La naissance de la tragédie, cap. 9
34. Les belles Lettres. París, 1969: III.
35. Developments in Psycho-Analysis , Mélanie Klein y otros The Hogarth Press, Londres, 1952)
36. Group Psychology and the *Analysis* of the ego (1921)
37. “On Indentificación”, **New Directions in Psycho—Analysis**. Tavistock Publications, Londres, 1955, p. 313.

En una nota Mélanie Klein dice que Freud, en “Group Psychology...” trata el proceso de identificación por proyección, pero sin diferenciarlo explícitamente de la identificación por introyección.
38. Psychotic States, 1954
39. International Journal of Psycho-Analysis, vol. 52, parte 2, 1971
40. En “Civilization and its Discontent” (Standard Edition, 1930, vol 21 p. 72), Freud tiende a referir el “sentimiento oceánico” a la fase precoz del **Selbstgefühl**. Este sentimiento debe ser considerado, según él, como fuente de la inquietud religiosa. La comunión con el universo parece ser una forma de oponerse al peligro que viene de “afuera”.
41. Freud [1930, idem, p. 68] habla de situaciones primarias en las que el yo engloba todo lo que lo rodea, y de que sólo más tarde puede diferenciar lo que le es exterior. La noción de relación narcisista de objeto parece estar implícita en esta observación de Freud.
42. Según Mélanie Klein, en su libro “**Envy and Gratitude**” (Tavistock, 1957), la envidia está presente desde el nacimiento, lo que es discutible; pero, en

todo caso, para ella, la envidia es uno de los factores esenciales de la identificación proyectiva.

43. Noción utilizada frecuentemente por Bleuler, ligada a la posición egocéntrica de la concepción del mundo del esquizofrénico, cf. el capítulo VIII de mi libro "Personne et Psychose".
44. "A Clinical Approach to the Psycho-Analytical Theory of the Life and Death Instincts: an Investigation into the Aggressive Aspects of Narcissism". **Int. J. Psa**, vol 52, parte 2; 1971.
45. Se puede hablar de envidia hacia los lazos paciente-analista, así como de celos en lo que concierne a la situación triangular: yo envidioso-yo colaborador-analista.
41. El aspecto cognoscitivo de Narciso no ha sido suficientemente tratado en psicoanálisis. En Winnicott y Lacan hay referencias a este problema, al igual que en Nietzsche y poetas como Paul Valéry y Mallarmé. Di una conferencia relativa a este tema en el Instituto Psicoanalítico de Milán, el 10 de marzo de 1971 (**II narcisismo e la psicosi**)